



EL SUBOFICIAL MUNAR O LA EPOPEYA DE KALA BAJO

Retirada de Xauen

En agosto de 1924 las posiciones del entorno de Xauen quedaron aisladas por los rebeldes. Kala Bajo, que defendía el vado del río Kala, quedó sitiada en septiembre. La situación era tan desesperada que la columna de Xauen tuvo que intervenir para aprovisionarla. El 14 de septiembre, agotados todos los intentos, un convoy a pie, dirigido por el suboficial Bartolomé Munar y dieciseis legionarios, portando mochilas con agua, lograron entrar en la posición. La noche del 16, Munar, acompañado por dos legionarios, defendió la avanzadilla de Kala Bajo de las repetidas acometidas de un enemigo muy superior. Aquella defensa numantina mereció su propuesta para ingresar en la Orden de San Fernando, que le fue impuesta en 1928 en Tetuán

Antonio García Moya

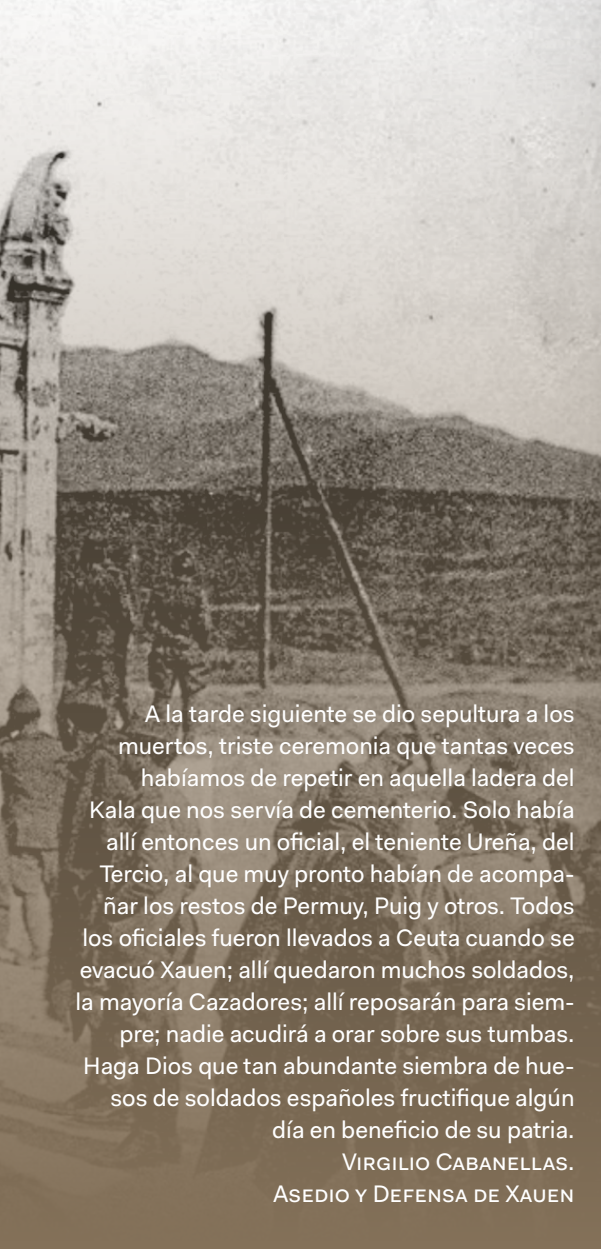
Teniente de Infantería

UN LEGIONARIO LLAMADO BARTOLOMÉ MUNAR

En enero de 1920 el cabo de artillería de la Armada Bartolomé Munar, cuya aventura en el mar había transcurrido

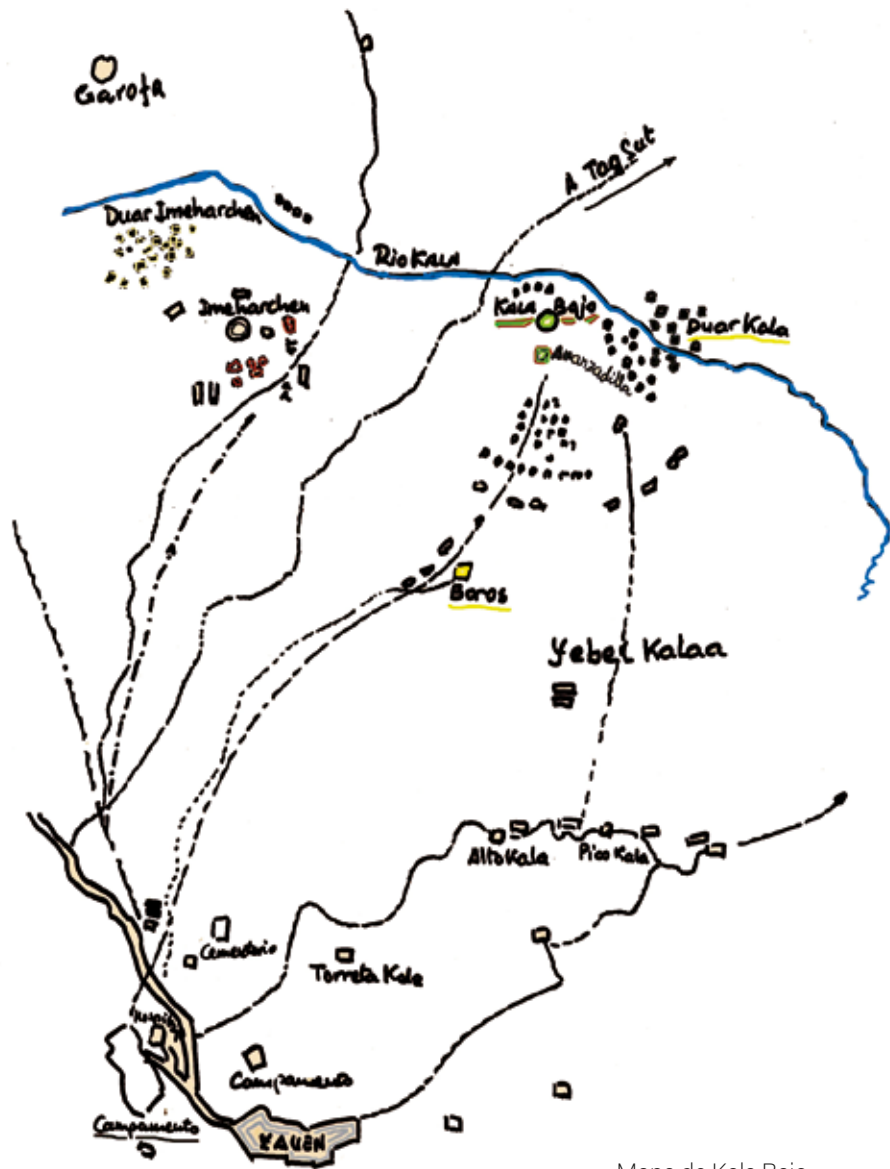
en el acorazado España, cumplidos los cinco años de servicio, obtuvo la licencia en Palma de Mallorca.

En septiembre de aquel año, Bartolomé Munar leyó en un cartel «Alistaos



A la tarde siguiente se dio sepultura a los muertos, triste ceremonia que tantas veces habíamos de repetir en aquella ladera del Kala que nos servía de cementerio. Solo había allí entonces un oficial, el teniente Ureña, del Tercio, al que muy pronto habían de acompañar los restos de Permuy, Puig y otros. Todos los oficiales fueron llevados a Ceuta cuando se evacuó Xauen; allí quedaron muchos soldados, la mayoría Cazadores; allí reposarán para siempre; nadie acudirá a orar sobre sus tumbas. Haga Dios que tan abundante siembra de huesos de soldados españoles fructifique algún día en beneficio de su patria.

VIRGILIO CABANELLAS.
ASEDIO Y DEFENSA DE XAUEN



Mapa de Kala Bajo



Comandante Ricardo de Rada

en el Tercio de Extranjeros». No lo dudó y el 9 de octubre estaba ante las dependencias de la Legión en Ceuta. Encuadrado en la 4.ª Compañía de la II Bandera, el capitán Pompilio Martínez, que necesitaba clases para instruir a su compañía, aprovechó la experiencia de aquel mallorquín que fue ascendido a cabo.

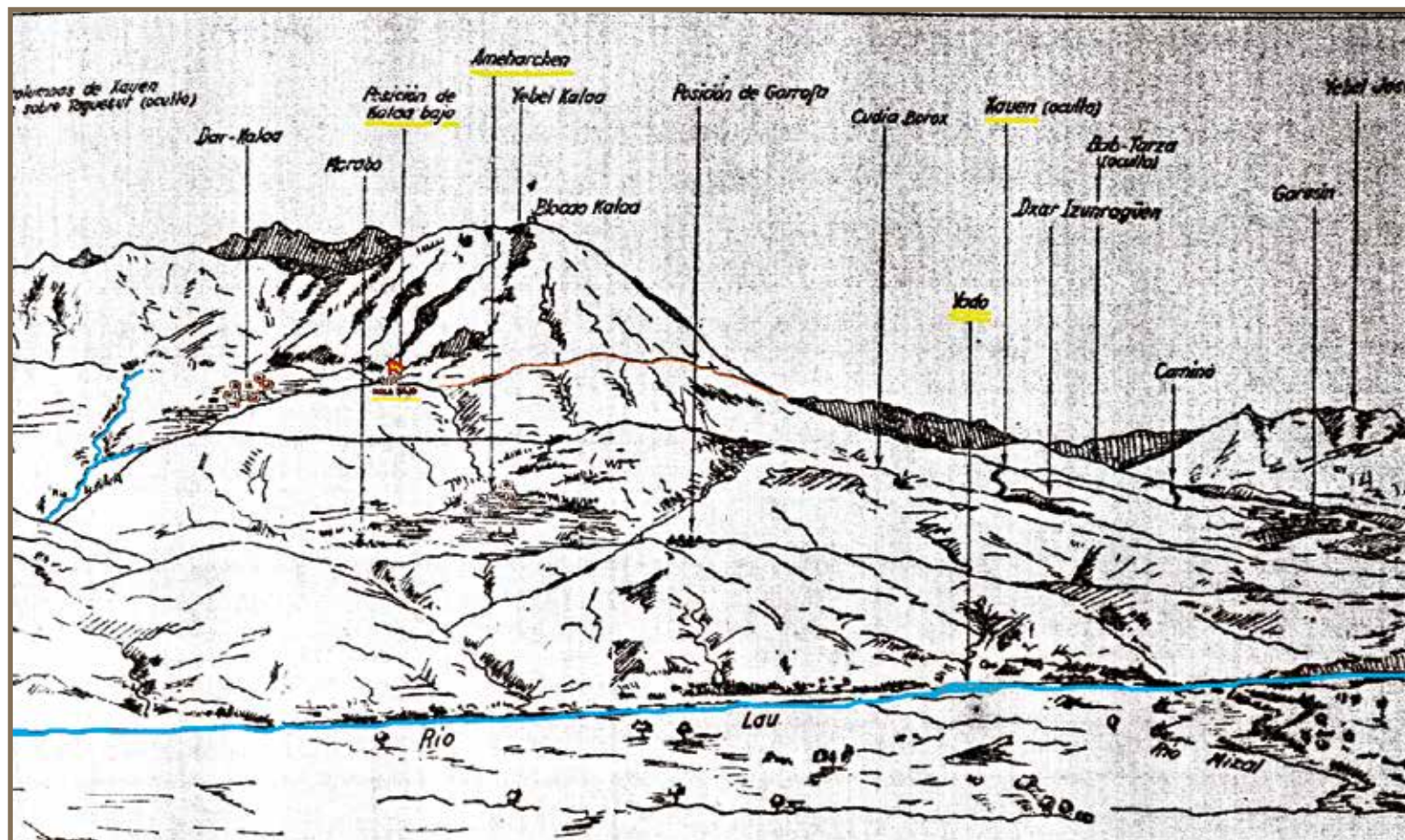
Con la I y II Banderas implicadas en la campaña de Melilla, el verano y el otoño de 1921 impulsaron al Tercio de Extranjeros a la leyenda. Munar vivió en primera línea, fusil en mano, uno tras otro, los combates más importantes en territorio de Melilla (Casabona, Nador, Tauima, Sebt, Taxuda...). En noviembre de 1921 vio recompensados sus esfuerzos con los galones dorados de sargento. Con ellos asistió a nuevas operaciones en los primeros meses de 1922 y,

en septiembre, fue promocionado a suboficial de la Legión.

El teniente coronel Millán Astray se refería a las clases (cabos, sargentos y suboficiales) cuando escribía: «Cuando lleven unos años en la Legión, ellos serán los guardadores del espíritu, constituirán las recias vigas en que se apoye el edificio [...]», y así lo entendió el comandante Enrique Lucas Mercader cuando, en plena organización de la VI Bandera, solicitó para su unidad a Bartolomé Munar, un suboficial curtido en los campos de Melilla.

EN EL ENTORNO DE XAUEN

Desde marzo de 1924, el comandante Ricardo de Rada Peral mandaba la VI Bandera en la circunscripción de Xauen. En abril, la bandera se encontraba en Tagsut, un enclave situado a 16 kilómetros al noreste de Xauen,



Croquis con las posiciones españolas en torno a Kala Bajo

en una orilla del río Lau. Aquella posición estaba considerada como lo peor del territorio, pues estaba expuesta al fuego enemigo desde todos sus ángulos. A las órdenes del teniente coronel Permuy Manzaneque, en Tagsut se defendían los cazadores de Segorbe, Regulares de Tetuán, legionarios de la VI Bandera, artilleros, ingenieros e intendentes.

Con el levantamiento generalizado de todas las cabilas durante el mes de julio en Yebala, en el Lau, los harqueños acosaban a las fuerzas españolas; la situación era tal, que Tagsut llegó a ser un hervidero de actividad: aguadas, convoyes, reconocimientos, guarnición de posiciones menores y otros servicios estaban acompañados de choques con el enemigo.

Protegiendo el vado del río Kala, el 22 de agosto se instaló una posición que recibió el nombre de *Kala Bajo*. Con la aguada instalada «a un tiro de fusil», en el aduar de Imenachen, conforme se agrietaron las

relaciones con los indígenas obtener agua se fue haciendo cada vez más arriesgado y, finalmente, imposible.

**«Cuando lleven
unos años
en la Legión,
ellos serán los
guardadores
del espíritu,
constituirán las
recias vigas en
que se apoye el
edificio [...]»**

Kala Bajo estaba defendida por la 5.ª Compañía del Batallón de Cazadores de Figueras N.º 6, una unidad de *paisas* que mandaba el capitán José Álvarez del Vayo Caballero, un veterano de 33 años que había combatido en la anterior campaña de África con los cazadores de Chilana.

La situación a orillas del Lau llegó a ser desesperada. La posición de Solano llevaba incomunicada 17 días, sin agua ni víveres, justa de municiones y con la guarnición mermada por las bajas. El capitán Andrés Borlet López, al frente de una compañía del Regimiento de Vizcaya N.º 51, se defendía como podía de las acometidas de los yeblíes. Desesperados, el 4 de septiembre intentaron romper el cerco. Casi la totalidad de aquellos valientes del Vizcaya sucumbió y Borlet, que también falleció en la acción, fue reconocido con la Cruz Laureada de San Fernando.

El 6 de septiembre, por medio de complejas y arriesgadas operaciones, se

evacuaron Adgos, Tagsut y los puestos avanzados sobre el río Lau que guarnecíán los cazadores de Segorbe y la VI Bandera.

A pesar de la delicada herida, durante el repliegue, De Rada tomaría el mando del último escalón de marcha¹

En aquellas fechas, en Kala Bajo, falta de agua y víveres, se atendía a varios heridos que precisaban ser evacuados con urgencia; tarea imposible, pues desde días atrás estaba bloqueada por los rebeldes

El coronel Virgilio Cabanellas, jefe de la columna de Xauen, decidió lanzar una ofensiva el 12 de septiembre que proporcionase un respiro a la posición. Se formaron tres columnas: el teniente coronel Martínez Monje con sus Regulares por las alturas; la columna del teniente coronel Muñoz Barredo, con la VI Bandera, protegía el convoy; por la izquierda, a las órdenes del teniente coronel Permuy, los cazadores de Segorbe y la 6.ª Batería. Se combatió con decisión pero a lo largo de la mañana la situación se complicó. La 3.ª Compañía de los Regulares de Tetuán, a las órdenes del capitán Emilio Tapia Ferrer, alcanzó el vértice y rechazó varios contraataques; la VI Bandera llegó a Boros y, mediando un intenso tiroteo, ocupó las crestas inmediatas; por la izquierda, los cazadores de Segorbe llegaron a Imeharchen y apoyaron a los legionarios.

En Boros, el comandante De Rada resultó herido de gravedad en un brazo. Se dirigió hasta donde se encontraba Cabanellas y permaneció a su lado el resto de la jornada. A pesar de la

delicada herida, durante el repliegue, De Rada tomaría el mando del último escalón de marcha¹.

La necesidad de los sitiados era grande. El teniente coronel Permuy Manzaneque lo sabía. Afrontando fuego de frente y de revés, delante del Segorbe trepó la fuerte pendiente hasta Kala Bajo y entró en la posición con dos secciones. Aquel gesto le costó caro, pues el bravo Permuy resultó gravemente herido y falleció dos días más tarde².

La maniobra del 12 resultó infructuosa. Dos días más tarde, Kala Bajo se encontraba en estado crítico. En su interior había seis muertos y 20 heridos. Debido a los esfuerzos de los días anteriores, a la falta de sueño,

de agua y de víveres, sus soldados acusaban una fatiga extrema. Hasta el capitán Álvarez, que había resultado herido, no tuvo relevo y permaneció luchando entre sus hombres.

Cerca de allí, sobre una loma, se encontraba la avanzadilla de Kala Bajo, un pequeño reducto que reforzaba la defensa del recinto principal.

EN KALA BAJO

La VI Bandera se encontraba mermada por las bajas sufridas durante las jornadas anteriores. El capitán Cerdño Gurich mandaba una bandera disminuida de mandos y tropa; al frente de las compañías estaban el teniente Rodríguez Volta, de la 21.ª, el teniente Antonio Lerdo de Tejada,



El laureado Munar y sus 16 legionarios



Suboficial Munar

de la 23.^a, y el del mismo empleo José Ollero Morente, de la 24.^a. No hemos podido averiguar quién mandaba la 22.^a.

El 14 de septiembre Cabanellas organizó una nueva ofensiva. Tres tabores de Regulares de Tetuán ocuparon las cotas para proteger a la columna central; por el centro progresó la VI Bandera con los ingenieros y por la izquierda avanzaron los cazadores de Talavera y la batería de artillería.

Obsesión de Munar eran los caídos y no desistió de la idea de recuperar las bajas que había en el campo. A pesar del enemigo y del peligro, y después de varios intentos, finalmente consiguió recuperar los cadáveres...

La 24.^a Compañía de la Bandera constituía la extrema vanguardia; la 21.^a y la 22.^a protegían el convoy en el flanco derecho. Desde Boros se combatió contra un enemigo obsesionado en impedir el paso del convoy. El historial de la unidad nos acerca a aquellos momentos: «(...) la primera sección de la 24.^a Compañía, a las órdenes del sargento Pío Guillén, avanzó con la bayoneta calada unos 600 metros; la tercera

sección, dirigida por el cabo 1.º Ángel Urpide, la seguía; el sargento José Arenas, al frente de la 4.ª, protegía el avance de Pío; su tropa dio un segundo salto de 300 metros pero tropezó con la inflexible barrera, ante la que sostuvo fuego por espacio de una hora y media». La operación se prolongó hasta las 15 horas. No era posible doblegar al enemigo y fue necesario recurrir al tabor de reserva que aguardaba en Xauen.

Se decidió socorrer con mochilas de agua a Kala Bajo. El suboficial Bartolomé Munar, el veterano combatiente de Melilla, se ofreció para dirigir el convoy a pie formado por 16 legionarios. Ni él ni ninguno de los valientes que le acompañaban sabían cuántas veces expondrían su vida al azar; cuán largas y arriesgadas serían las siguientes 72 horas. Los voluntarios procedían de las cuatro compañías de la VI Bandera: José Villaverde Rodríguez (H), Antonio López Coca (H), Salvador Sánchez (H), Adrián Mena (H) y Bautista Lluser (+), de la 21.ª Compañía; Ernesto Montero (+), Joaquín Sánchez (ileso) y José Vives Viquer (H), de la 22.ª Compañía; Juan de la Torre Pérez (+), Nicolás Hidalgo Estepa (+), José Luis Pinto (+) e Isidro Izábal de la Fuente (+) de la 23.ª Compañía; José Gómez Expósito (H), José Calvo Vicente (H), Dionisio Juan Nogales Rodríguez (+) y Fermín Jauregui Arlegui (H) de la 24.ª Compañía³.

Munar, en cabeza del grupo, avanzó pistola en mano por campo abierto. Cuando el enemigo quiso reaccionar, el conjunto ya había salvado los sacos terreros de la avanzadilla. Cincuenta metros de carrera los separaban de la posición principal, pero el enemigo ya estaba prevenido. En plena carrera los disparos hicieron blanco y provocaron diversas bajas.

Los legionarios entraron en Kala Bajo acompañados de gritos de júbilo, escuchando variados vivas. Munar se puso a las órdenes del capitán Del Vayo y distribuyó sus legionarios para reforzar la defensa. La orden de regresar una vez cumplida la misión era difícil de cumplir, todo se había complicado con los caídos. Munar no pensaba abandonar a sus

compañeros. Recordaba perfectamente el Credo Legionario, cuyo espíritu de compañerismo cita: «Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo, hasta perecer todos».

En un intento desesperado de enlazar con la columna, salió de la posición y, bajo una granizada de balas, atravesó la zona batida. La presencia del enemigo le obligó a regresar. El legionario Nicolás Hidalgo Estepa recordaba cómo Munar se ocupó de sus subordinados: «[...] el suboficial don Bartolomé Munar se ofreció voluntario para ir a las guerrillas y regresó con gasas, algodones y algunos útiles de curación, que empleó en atender a la cura de los heridos».

Obsesión de Munar eran los caídos y no desistió de la idea de recuperar las bajas que había en el campo. A pesar del enemigo, realizó repetidos intentos desafiando el peligro. En uno resultó muerto el legionario Isidro Izábal. Finalmente, se pudieron recuperar los cadáveres, que se sumaron al total de las bajas del día: 33 muertos y más de un centenar de heridos.

En Kala Bajo se acercaba una incierta noche en cuya oscuridad los legionarios compartieron parapeto con los soldados de Figueras.

DEFENDIENDO LA AVANZADILLA

Al día siguiente, por la tarde, el enemigo lanzó una acometida con fusilería y artillería contra Kala Bajo.

La avanzadilla sufrió graves daños. El sexto cañonazo se llevó parte del parapeto y la tienda cónica; todos sus defensores resultaron muertos o heridos. El sargento de cazadores José Guach Planell la defendió con valentía, tanta que se abrió un juicio contradictorio para valorar si era merecedor de la Cruz de la Orden



Sargento Munar



Imposición de la Cruz Laureada de San Fernando en Tetuán el 16 de octubre de 1928

de San Fernando, que finalmente no recibió.

Desde la posición se observaron los amenazantes movimientos enemigos, que no dejaban duda de sus intenciones de entrar en la avanzadilla. Una vez dentro sería muy sencillo incidir de forma letal sobre la posición.

Del Vayo envió a Munar con varios legionarios a defender la avanzadilla. El enemigo estaba prevenido y la salida de la escuadra resultó fatal, los disparos alcanzaron a tres de los cuatro hombres que acompañaban al suboficial: un herido y dos muertos (Dionisio Juan Nogales y Bautista Lluser Torner).

El panorama en la avanzadilla era desolador: el sargento Guach y tres

cazadores muertos; el resto, con heridas de consideración, inútiles para manejar un arma. La ubicación predominante de la avanzadilla respecto a la posición no permitía abandonarla. Munar tenía claro que debía permanecer allí, que no era posible el traslado de los heridos, que se defendería como fuese posible. Contaba con la ayuda del legionario Juan de la Torre y de Joaquín Sánchez, quien, herido en un pie, aún podía manejar un fusil.

Arrancaron la tienda caída y restauraron el parapeto apilando los sacos terreros. Después, retiraron los muertos y colocaron a los heridos en el centro del recinto. Munar tomó en sus manos un Mauser y, accionando el cerrojo, introdujo un cartucho en la recámara y se dispuso para la defensa.

En varias ocasiones Munar puso a todos, sanos y heridos, a cantar, lanzando vivas a España y a La Legion

Era obligado mantener fuego continuo para que los harqueños no llegaran a saber que solo eran tres defensores. Munar repartió el reducto

en sectores, uno fijo para Sánchez, que debió soportar el dolor en su pie mientras colaboraba en el fuego; De la Torre y el mismo suboficial tendrían que desplazarse de uno a otro lugar intentando defender el resto de los sectores. Los heridos menos graves del Figueras colaboraban recargando fusiles.

El enemigo, durante la noche, ejerció una gran presión sobre la avanzadilla: la convirtió en el blanco de sus fusiles, en el objetivo de piedras y granadas, realizó repetidos asaltos y llegó a cortar la alambrada por varios sitios mientras incitaba a la guarnición a abandonar las armas.

En el interior la resistencia era desesperada. Durante toda la noche se sostuvo un intercambio de fuego de fusil. No había que desfallecer, no había que dar facilidades; en varias ocasiones Munar puso a todos, sanos y heridos, a cantar, lanzando vivas a España y a la Legión, respondiendo a las propuestas de rendición con el fuego de los Mauser. Los disparos fueron tantos que el legionario Juan de la Torre Pérez declaró que Munar consumió aquella noche dos cajas de munición⁴.

Con la luz del día el acoso disminuyó. El capitán Álvarez del Vayo envió a cuatro legionarios y cuatro cazadores a la avanzadilla. El capitán García Colomo resumía así la acción de Munar: «[...] el suboficial Munar demostró un temple de espíritu y un valor y sacrificio difícilmente igualables [...]»⁵.

El día 17 Cabanellas organizó una operación para prestar un nuevo auxilio a Kala Bajo. Intervinieron los tabores de Regulares de Tetuán N.º 1; la VI Bandera en la columna, protegiendo el convoy y por la izquierda, el teniente coronel Muñoz Barrero apoyó con los cazadores de Talavera. Tras dos asaltos, los legionarios consiguieron expulsar a un enemigo disminuido por los esfuerzos y las bajas de los días anteriores. Descargadas las acémilas, los artilleros cargaron con fardos y agua hasta la posición. En esta acción cayó para siempre el legionario Salvador García Blanco, única baja mortal de la jornada en las filas legionarias. De esta manera, el agua y el sustento entraron en Kala Bajo.

El coronel Virgilio Cabanellas recordaba, emocionado, su encuentro con Munar: «Cuando vi a Munar el 17, después de relevado, tenía toda la ropa destrozada y la espalda y brazos arañados al entrar en la avanzadilla arrastrándose bajo la alambrada, y las manos quemadas por el fusil con tanto fuego como tuvo que hacer toda la noche».

El coronel encontró a un Munar con las trazas de héroe y pordiosero, que con frecuencia marchaban unidas en aquellos días. Deshecho y orgulloso, sucio, oliendo a pólvora, a guerra y a muerte, pero dueño de la avanzadilla.

En el combate contra los rebeldes había vencido el suboficial Munar. Una vez más, el soldado español había hecho relumbrar los valores de disciplina, patriotismo, espíritu de sacrificio y voluntad de vencer y, sin más armas que su Mauser, acompañado por dos legionarios, se alzó victorioso ante un enemigo muy superior.

La columna regresó a Xauen, dejando atrás al capitán Juan Pérez Emparán al frente de la 2.ª Compañía de cazadores de Figueras guarneciendo Kala Bajo. En el camino Munar fue requerido por Cabanellas para entrar en el campamento en cabeza de la columna. El suboficial, que era persona modesta, después de tres días de intensos combates, se encontraba completamente agotado; aun así, se compuso el correa y se estiró el maltrecho uniforme. El cortejo de recepción carecía de todo lujo: una pobre y esforzada charanga de cazadores que interpretó los sones de una composición legionaria en honor al nuevo héroe mientras se sucedían vítores dedicados a la Legión y a Munar. Todos veían ya refulgir la Cruz Laureada sobre el ajado uniforme del legionario.

El artículo 50 del reglamento de la Orden de San Fernando coincidía con la gesta de Munar: «Introducir en la plaza, bloqueada o sitiada, un convoy de municiones o provisiones, con fuerzas inferiores en dos tercios al total del sitiador». Tras un largo juicio contradictorio, la merecida condecoración llegó años más tarde, el 18 de julio de 1928.

El capitán García Colomo citó unas elogiosas palabras en su declaración

para la concesión de la laureada al suboficial Bartolomé Munar: «[...] el comportamiento del suboficial Munar fue quizás, en aquella columna que tan valientemente combatió y donde tanta gente se excedió en el cumplimiento de su deber, el caso más exaltado de valor y sacrificio y ejemplar para los demás en los días más difíciles de la situación de la columna en Xauen».

El capitán García Colomo resumía así la acción de Munar: «[...] el suboficial Munar demostró un temple de espíritu y un valor y sacrificio difícilmente igualables [...]. El caso más exaltado de valor, sacrificio y ejemplaridad para los demás»

NOTAS

1. Al comandante De Rada Peral le concedieron la Medalla Militar Individual.
2. A Permuy le fue concedida la Medalla Militar Individual.
3. Muerto (+); Herido (H).
4. Juicio contradictorio Orden de San Fernando a Munar. Los cartuchos de 7 mm se presentaban en paquetes de cinco unidades, cada tres paquetes en una caja de cartón y el centenar de estas en un cajón de madera atornillado. Así llegamos a 1500 cartuchos por caja.
5. Ídem.■